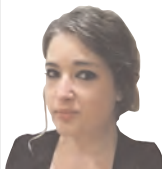


Ensayo Ruby Fernández



Ada-Kaleh

NUNCA ENTENDE DEL TODO la articulación de lo que se hace llamar posmodernismo, sólo tuve claro su resultado: la falta de calidad y el exceso de prejuicios de una cultura sin poesía, aunque esta, hastiada de tanta asfixia, haya aprendido a moldear -para defenderse del vacío- su imperfecta memoria, demostrando así la inagotable inteligencia emocional de los autores-esponja como **Cărtărescu**, el cual sin ser posmoderno y solidificando teorías abstractas aprendidas desde niño, nos sumergirá en estadios y maneras de un hombre solo, porque eso es lo que radica en el fondo de las formas lingüísticas del escritor rumano, soledad. Soledad cartográfica, soledad vital -como la detentada por el protagonista de *Roma*, la novela de **Ugo Cornia** publicado hace unos meses en la editorial **Periférica**-, soledad desentrenada, soledad amatoria, soledad paternal, soledad sumergida.

Rumania presentada como una ruina constante de la que Europa también era testigo, pues el autor hace un recorrido por la historia del mundo poniendo a Bucarest y su política en su punto de mira. Cărtărescu, puede presumir en este volumen al igual que en todo lo que ha escrito, de un excelente manejo del tono y tiempo. Metatemporal, -sí, así, todo junto señora RAE- ya que el dominio del intenso cronos es una de las metas que alcanzar dentro de *El ojo castaño de nuestro amor* -**Editorial Impedimenta**.

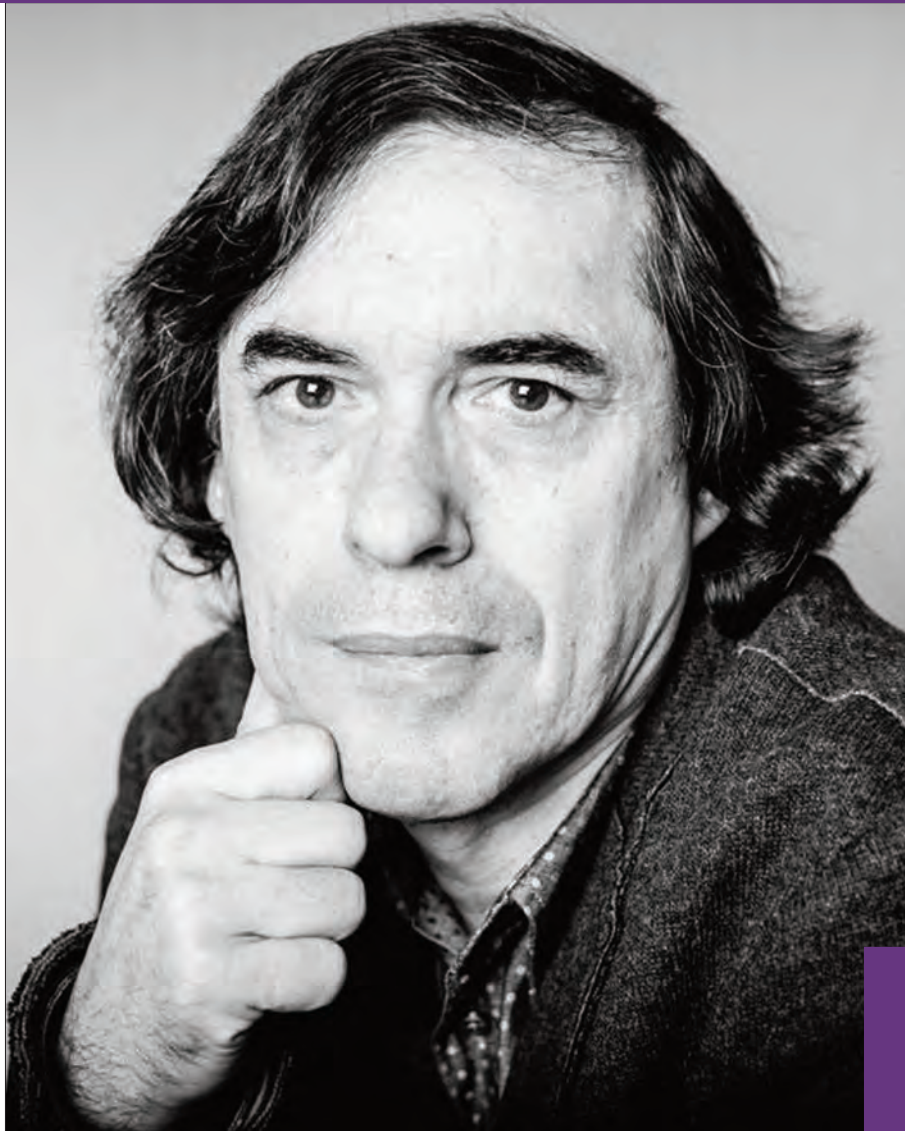
Mircea es tan austero como gongoriano a la hora de hacer una de las cosas que mejor se le dan; describir situaciones ya que podemos decir que este autor es el perfecto situacionista en el más estricto sentido de la palabra.

A lo largo de las poco más de dos-

cientas páginas de este libro, el escritor nos lleva de la mano por calles andadas en su niñez, corridas en su adolescencia, huídas en su juventud y recordadas en su etapa adulta -¿es la ciudad la que se entrega como regalo al joven escritor/observador o por el contrario es este el que se entrega a la urbe exenta de piedad?-. Nada más comenzar a caminar por las calles de su Bucarest en un paseo -tomado como antihistamínico contra maternal y pro devaneo-, te das cuenta del deshacer y los naufragios que arrastra Cărtărescu en su sinestesia de lengua espesa. De esta última hemos de afirmar que el rumano domina las dos características básicas: ritmo y el lenguaje y que en el trasfondo de estas subyace el poso de la fábula y la epopeya clásica.

Por otra parte, encontramos a un narrador en primera persona capaz de crear imágenes perdurables a caballo entre el romanticismo plástico de la ruina más dieciochista y el pánico humano más totalitario, estas te acompañarán a lo largo de todas y cada una de las hojas de este diario de vida que al final de todo, si has sido aplicado, te permitirá reconstruir el cuerpo decadente y sin vida de la llamada 'Bucarest con sabor a melaza'.

Arte, música, color, filosofía, metaliteratura, olores, amor, incluso la temida militancia son alguno de los temas transversales que encontramos en este volumen -traducido por **Marian Ochoa de Eribe**, el tema en este momento casi que no importa, lo realmente relevante es la pasión implícita en el texto, esta lo inunda todo. La emoción de vivir en la cuerda floja que imprime la continua adaptación es lo que brinda a Cărtărescu la brillantez del escritor siempre niño que proyecta una entretenida sombra sin final.



El escritor rumano Mircea Cărtărescu. IMPEDIMENTA



Gongoriano

► Mircea Cărtărescu es tan austero como gongoriano a la hora de hacer una de las cosas que mejor se le dan: describir situaciones, ya que podemos decir que este autor rumano es el perfecto situacionista en el más estricto sentido de la palabra

MIRCEA CARTĂRESCU

El ojo castaño de nuestro amor

► Traducción de Marian Ochoa de Eribe
IMPEDIMENTA

Novela Ángela Belmar Talón



Delirante ingenio narrativo

EL ESCRITOR ANDRÉ BAILLON lleva parte de su experiencia vital a su obra *Un hombre sencillo*, que rescata la editorial Errata Naturae, y en la que narra su ingreso en un centro psiquiátrico con la esperanza de poner orden en el caos que reina en su mente.

En esta novela el autor francés se sirve del personaje Jean Martin, un escritor de cierto renombre, para abordar su propia historia personal, una obra en la que desgrana a través de cinco confesiones con un médico del Hospital de la Salpêtrière las circunstancias que le han llevado a su internamiento. Si de por sí el propio Martin es una persona poco estable mentalmente, el hecho de verse envuelto en un dilema amoroso acentúa ésta circunstancia. Sus

afectos se dividen entre su esposa legal, Jeanne, y su amante, Claire, con la que finalmente inicia una especie de relación matrimonial, pero sin mediar papeles. Sin embargo, a esta diatriba, con los años, se unen los sentimientos que le suscita Michette, la hija de ésta última, a la que ha visto crecer hasta convertirse en una problemática e irascible jovencita. Ante semejante escenario emocional Jean la ansiedad, las contradicciones, las manías, las alucinaciones, que siempre habían estado presentes se recrudecen y le llevan a tomar la decisión de someterse a un tratamiento médico con el fin de hallar la ansiada tranquilidad de la que se ve privado.

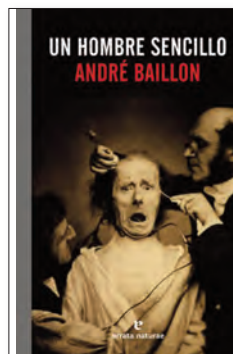
Lo más llamativo de *Un hombre sencillo* es que el estilo narrativo que emplea An-

dré Baillon es el mismo que se encuentra en su cabeza, es decir, un montón de ideas, frases y palabras que se encuentran en ebullición, superponiéndose, chocando entre sí, hasta quedar plasmadas en un papel a través de frases muy cortas, cortísimas. Así, destaca la forma estilística en que afronta las múltiples personalidad que va adoptando Jean Martin: en ocasiones adopta un estilo directo, en otras interpe-la al lector, incluso llega a cuestionar sus propios pensamientos preguntándose a sí mismo; lo que da muestra de la muestras

de la complejidad narrativa para articular el discurso de este trabajo literario.

Con estas herramientas Baillon consigue envolver al lector en su propia espiral de enajenación y sufrimiento, en la que veces su dialéctica ingeniosa conduce al divertimento y, en otras, a sentir pena y compasión por Jean Martin.

Por todo ello se puede asegurar que, sin lugar a dudas, queda clara la singularidad como nota característica de su cerebro, pero también, a pesar de su locura, su brillantez literaria.



Mundo interior

► Lo más llamativo de *Un hombre sencillo* es que el estilo narrativo que emplea André Baillon es el mismo que se encuentra en su cabeza, es decir, un montón de ideas, frases y palabras que se encuentran en ebullición, superponiéndose, chocando entre sí, hasta quedar plasmadas en un papel a través de frases muy cortas, cortísimas

ANDRÉ BAILLON

Un hombre sencillo

► Traducción de Vanesa García Cazorla
ERRATA NATURAE